

"Siete Razones"

Cuando hablo de la iglesia de Cristo, no estoy hablando de alguna denominación; estoy hablando de la iglesia que pertenece a Jesús. No estoy hablando de un edificio, sino de las personas que son miembros del cuerpo de Cristo, la iglesia. Hechos 8 y versículo 3 dice: "Y Saulo asolaba la iglesia, entrando casa por casa; y arrastraba a hombres y mujeres, y los entregaba en la cárcel." Pues no hubo edificios diseñados para albergar congregaciones de cristianos sino hasta muchos años después.

La palabra "iglesia" proviene del término griego "ekklesia," que literalmente se refiere a una asamblea o congregación. La palabra "iglesia" se encuentra 109 veces en el Nuevo Testamento. A veces la palabra iglesia se refiere solamente a una congregación local, como "la iglesia de los Tesalonicenses", mencionada en 1 Tesalonicenses 1 versículo 1; y a veces la palabra iglesia habla de la iglesia universal de Cristo, como se menciona en Efesios 5:23, que dice que Cristo "es cabeza de la iglesia." 1 Corintios 11 y versículo 17 habla de personas que se reúnen "como iglesia"; esto se refiere a la congregación reunida. Cuando se usa el plural "iglesias", se refiere a congregaciones locales, pero nunca sugiere iglesias que sigan diferentes doctrinas o doctrinas falsas.

Nuestra lectura de hoy viene de la epístola de Pablo a los Efesios capítulo 5 versículos 25 al 27. Y habla acerca de Cristo y Su relación con la iglesia.

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

Esa es una lectura de la santa palabra de Dios. Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos de que podamos ser parte de Tu cuerpo, la iglesia. Que podamos ser parte de esa novia que está lavada, santa y limpia, y que pueda vivir contigo por los siglos de los siglos. Ayúdanos a amarte con todo nuestro corazón y a vivir vidas rectas de acuerdo a Tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Muchos están cansados del tipo de cristianismo que ven en los grupos religiosos modernos. Ven compromiso moral y espiritual, tradiciones humanas ajenas a las Escrituras, líderes abusivos y la disposición a tolerar lo que Dios llama pecado. ¿Sabías que hay una alternativa? Uno puede volver a las Escrituras para encontrar el cristianismo verdadero y puro y hacer las cosas de acuerdo con la Biblia en lugar de confiar en credos y conferencias humanas que anulan lo que Dios ha dicho. Uno puede adorar como lo hacían en el primer siglo. Uno puede descubrir cuál es realmente la iglesia más antigua y ser parte de ella hoy. Volvamos a la fuente divina, la palabra escrita de Dios, en lugar de confiar en credos y tradiciones humanas. Aquí hay siete razones por las que las personas deberían investigar la iglesia que Jesús edificó, la iglesia del Nuevo Testamento.

Primero, la iglesia es de origen divino. Pablo escribió a la iglesia en Corinto en el primer siglo y reveló su origen divino. Escribió en 1 Corintios 1 versículo 2: "A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro." El Señor Jesús dijo en Mateo 16:18: "Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella." La crucifixión de Jesús no impidió que Jesús edificara Su iglesia. La iglesia está fundada sobre el mismo Jesús, Su muerte, sepultura y resurrección. 1 Corintios 3 y versículo 11 dice: "Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo."

Segundo, la iglesia que pertenece a Cristo fue comprada por el Señor Jesús. Pablo dijo a los ancianos de la iglesia en Éfeso en Hechos 20:28: “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual Él ganó por su propia sangre.” Efesios 1:7 dice: “En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.” 1 Pedro 1:18-19 dice al pueblo de Dios: “Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.”

Tercero, la iglesia que Jesús edificó comenzó en el tiempo correcto y en el lugar correcto con los apóstoles. Hechos 2 nos relata el comienzo de la iglesia en Jerusalén en el día de Pentecostés después de la muerte y resurrección del Señor Jesucristo. Nadie puede negar que esta es la iglesia verdadera, la que leemos en las Escrituras. Este fue el momento en que el Espíritu dio a los apóstoles poder para hacer cosas milagrosas. Fue cuando se predicó el primer sermón del evangelio, el sermón que ofrecía el perdón de los pecados. Cuando las personas que escucharon este sermón se arrepintieron y fueron bautizadas, se añadieron tres mil almas (Hechos 2:41). Más adelante aprendemos que el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos (Hechos 2:47). El bautismo es el momento en que uno recibe el perdón de los pecados, cuando es salvo, y cuando el Señor añade a esa persona a la iglesia. Este es el patrón establecido por el Señor, el Espíritu Santo y los apóstoles. Incluye solamente a los que tienen la edad suficiente para creer, arrepentirse y ser bautizados. Las Escrituras nunca hablan de un bautismo de infantes.

Cuarto, cuando la Escritura habla del cuerpo de Cristo, no siempre se refiere al cuerpo físico, sino que es una referencia a la iglesia. Efesios 1:21-22 dice: “Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.” Colosenses 1:18 dice que Él (Jesús) es “la cabeza del cuerpo que es la iglesia.”

El Nuevo Testamento enfatiza el hecho de que hay un solo cuerpo. Sí. 1 Corintios 10:17, escrito a la iglesia, dice: “Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo.” 1 Corintios 12:13 dice: “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo.” 1 Corintios 12:20 dice: “Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo.” Efesios 2:16 dice que Jesús reconcilió a judíos y gentiles “en un solo cuerpo con Dios por medio de la cruz.” Efesios 4:4 simplemente dice: “Un cuerpo.” Si hay un solo cuerpo de Cristo, está claro que hay una sola iglesia de Cristo. No puede haber miles de iglesias diferentes con distintos nombres, creencias y prácticas.

Esto significa que el concepto de denominacionalismo, que tiene muchas iglesias con muchos nombres, credos y prácticas que las dividen, no puede ser la iglesia que Jesús compró. Muchas doctrinas y prácticas humanas han cambiado gravemente a los grupos religiosos modernos que se llaman cristianos. Siguen patrones culturales en lugar de la enseñanza bíblica. Han dejado el evangelio puro de Cristo por sustitutos y tradiciones humanas. El Señor Jesús señaló a los creyentes de nuevo a Sus propias palabras en Juan 8:31-32: “Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en Él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” La verdadera iglesia está compuesta por verdaderos discípulos que permanecen en las palabras de Jesús.

Quinto, la iglesia que Jesús edificó y que puede encontrarse hoy es la que sigue la enseñanza que se encuentra en el Nuevo Testamento. Reconocen que el Antiguo Testamento es inspirado, pero porque viven bajo el nuevo pacto, adoran como el Nuevo Testamento enseña, no como el Antiguo Testamento.

Cantan alabanzas a Dios desde el corazón. Los cristianos cantaron por siglos sin instrumentos musicales, porque el Nuevo Testamento no da ningún mandamiento ni ejemplo de cristianos adorando con instrumentos. Las iglesias que siguen el Nuevo Testamento, en lugar de las ideas populares, simplemente cantan desde el corazón.

La iglesia en el Nuevo Testamento observaba la Cena del Señor con pan sin levadura y fruto de la vida el primer día de la semana, es decir, en el día del Señor. Ellos no lo hacían en el día de reposo sino en el primer día de la semana. Hechos 20:7 dice: “El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche.” Ahora, esta frase “partir el pan” es una referencia a participar de la comunión, la Cena del Señor. Pablo esperó siete días para poder adorar con la iglesia que se reunía el primer día de la semana. Ahora, el día del Señor mencionado en Apocalipsis 1:10 ocurrió en el primer día de la semana.

Ahora, el día de reposo era el séptimo día de la semana y fue observado por los israelitas bajo el antiguo pacto, pero los cristianos que viven bajo el nuevo pacto se reúnen para adorar en el primer día de la semana, el día en que Jesús resucitó de los muertos. 1 Corintios 16:1-2 dice: “En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas.” Ahora, Constantino no convirtió el domingo en día de reposo; la iglesia comenzó en el día de Pentecostés, que siempre caía en el primer día de la semana. Ellos adoraban en comunión el primer día de la semana en Hechos 20 en el primer siglo.

El día de reposo fue parte del antiguo pacto hecho con Israel en Sinaí, porque Jehová Dios los libró de la esclavitud en Egipto (Deuteronomio 5:12-15). Y según Jeremías 31:31-34, citado en Hebreos 8:8-12, estamos bajo un nuevo pacto en Cristo, no como el primero. Hebreos 8:13 dice: “Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer.” Romanos 7:4 dice: “Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.” Ahora, este nuevo pacto viene por la sangre de Cristo, y ya no estamos bajo el antiguo pacto, que según Éxodo 34:28 incluye los Diez Mandamientos. La iglesia pertenece al Señor Jesús y sigue las palabras de Jesús, no de Moisés.

Sexto, ellos se organizan de la manera que enseña el Nuevo Testamento. Hechos 14:23 dice que Pablo, en su segundo viaje misionero, “constituyeron ancianos en cada iglesia.” La iglesia en Filipos tenía obispos y diáconos (Filipenses 1:1). En el Nuevo Testamento, los ancianos también son llamados obispos o supervisores, y funcionan como pastores. Hoy muchos llaman “pastores” a los predicadores; pero en el Nuevo Testamento, los pastores eran ancianos, no predicadores. Ahora, la iglesia que encontramos en el Nuevo Testamento no tenía una sede central como algunos grupos tienen hoy. Cada congregación era autónoma y tenía su propio liderazgo. Ninguna congregación estaba por encima de las demás iglesias.

Y la iglesia primitiva nunca tuvo un papa, ni un arzobispo, ni un cardenal, ni una clase especial de sacerdotes, no. 1 Pedro 2:9 habla de que todos los cristianos son “real sacerdocio.” En la iglesia primitiva, los cristianos no tenían que confesar a un sacerdote para recibir absolución. Santiago 5:16 dice: “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.”

Séptimo, la iglesia que Jesús edificó enseña el evangelio que salva. Pablo dijo en Gálatas 1:6-9 que sólo hay un evangelio y no otro. ¡Pues bien, necesitamos saber cuál es ese único evangelio! El primer sermón del evangelio fue predicado por Pedro el día de Pentecostés en Hechos 2. Y cuando las personas culpables llegaron a creer que eran responsables de crucificar a Jesús, preguntaron qué debían hacer para ser perdonados. Pedro respondió en Hechos 2:38-39: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para (es decir, a fin de recibir) el perdón de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.” Ahora, por la gracia de Dios fueron perdonados cuando obedecieron lo que el Espíritu Santo dijo por medio del apóstol Pedro.

Alguien podría decir: “Ha pasado mucho tiempo. ¿Cómo podemos estar seguros de que somos perdonados y parte de la iglesia que Jesús compró con Su propia sangre?” Pues bien, Pedro responde cómo se purifican nuestras almas y cómo nacemos de nuevo en 1 Pedro 1:22-25. Él dice: “Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque: Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba; la hierba se seca, y la flor se cae; mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y ésta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.” No somos salvos por sistemas humanos como el bautismo infantil, la banca del penitente o la oración del pecador. Somos salvos por obedecer la verdad.

Si plantamos y obedecemos la misma semilla de la verdad en este siglo XXI que fue plantada y obedecida en el primer siglo, entonces nuestras almas serán purificadas y nosotros también naceremos de nuevo. Mira, la semilla, que es la palabra de Dios, es incorruptible. Es la semilla del reino. Pedro dijo en Hechos 2:39: “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.” Somos llamados por el evangelio a venir a Cristo. Cuando obedecemos la enseñanza, sin añadirle, sin quitarle, y sin sustituirla, entonces tenemos la misma promesa que ellos tuvieron en el primer siglo. Y así como ellos fueron salvos y añadidos a la iglesia del Señor, nosotros también podemos ser salvos y añadidos.

Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos porque a través de Tu evangelio tenemos la esperanza de la vida eterna. Ayúdanos a amarte y a ser obedientes a Tu palabra. Y sólo a Tu palabra. Y Padre, ayúdanos a amarnos unos a otros y a hacer Tu voluntad. En el nombre de Jesús, amén.

Muchas personas hoy están buscando el verdadero cristianismo. Quieren ser parte de la iglesia del Señor, la que le pertenece a Él, la iglesia que puedes leer en el Nuevo Testamento. Sabes, todavía existe hoy. No seas parte de una religión que compromete la verdad o que ha convertido la adoración en entretenimiento. El verdadero cristianismo no distorsiona las Escrituras. No están para enriquecerse. Y no están para hacer ricos a los demás. Hay más de 300 grupos denominacionales, pero no puedes leer sobre el denominacionalismo en las Escrituras. El verdadero cristianismo es negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguir al Señor. No tienes que conformarte con mitos religiosos o falsas esperanzas. Tienes las Escrituras para guiarte a la verdad.

Algunos grupos religiosos hacen leyes que Dios nunca hizo, y otras iglesias ignoran las instrucciones de las Escrituras. Algunos eligen ciertos pasajes para construir sus doctrinas mientras ignoran otros pasajes. Algunos tuercen las Escrituras para acomodarlas a sí mismos. Jesucristo es Señor y el único cabeza de Su iglesia. Y Él gobierna, y nadie puede cambiar Su enseñanza y seguir siendo salvo. Si la iglesia

le pertenece a Él, ¿no deberíamos todos querer ser parte de Su iglesia? Si puedes ser añadido a la iglesia del Señor, la iglesia de Cristo, ¿por qué no hacerte miembro?

El perdón viene por la gracia de Dios, pero es conforme a Sus condiciones. Para ser salvo, cree que Jesucristo es el Hijo de Dios, resucitado de entre los muertos. Y por amor al Señor arrepíentete de tus pecados y vuelve al camino de justicia. La gracia siempre trabaja con el arrepentimiento, y nunca sin él. Confiesa tu fe en Jesús y sé bautizado en el nombre de Jesucristo para el perdón de tus pecados, como enseña Hechos 2:38. Ahora, el arrepentimiento es algo que nosotros hacemos, pero el bautismo es la obra de Dios en nosotros. Es la manera en que la gracia de Dios obra para perdonar nuestros pecados y añadirnos a Su iglesia.